

Era ya blanco todo el oriente e los dorados rayos del sol avían ya con su resplandor esclarecido el emperio, cuando Flameta, despierta por los dulces cantos que las avezillas fazían en los verdes ramos de los árboles a la primera ora del día, se levantó e mandó a las otras dueñas e a los otros moços que se levantasen; e con aquella gentil compañía, por los llanos e frescos prados que allí eran, fablando de diversas cosas, se andudieron deportando fasta que fue ora de comer. E sintiendo que el sol se iva escalentando, fuéronse al lugar donde avían de comer, e allí con muy claros vinos e confites se confortaron del pequeño trabajo pasado, e por el vergel se andovieron fasta que la ora del comer fue venida. E seyendo todas las cosas por el discreto maestresale bien ordenadas al servicio de la mesa, con grand plazer, por mandamiento de la reina se posieron a comer. E después non olvidando la regla alegre de los días pasados, con los estrumentos e con las canciones fizieron algunas danças. E aquello fecho, la reina licenció la compañía que se fuesen a dormir; algunos dormieron e los otros por el vergel andovieron fasta que fue la tarde. E como la nona fue pasada, así como a la reina plogo, se siguió la manera acostumbrada e se llegaron¹ cerca de la clara fuente, e la reina estando *por tribunali* asentada, mirando a Panfilo, sonreyendo le dixo que diese principio a las bienaventuradas novellas de que aquel día se devía tratar. El cual, dispuesto a toda² obediencia, {f 66v} començó así:

-Muchas novellas, señoras mías, me acarrean a la memoria para dar principio a tan alegre jornada como esta presente es; entre las cuales una más que las otras me plaze especialmente, porque por ella podredes comprender non solamente la bien aventurada fin de aquella, mas aun veredes cuánto sanas, cuánto poderosas e de cuánto bien llenas e alindadas son las fuerças del amor, las cuales muchas, non sabiendo lo que dizen, dañan e vituperan a grant sinrazón; lo cual, si yo non só mucho engañado porque creo que vosotras seades amorosas, mucho devría ser la siguiente novella cara e agradable.

¹ Corrijo Esc suprimiendo la secuencia *a la*, error ya corregido por el copista.

² Corrijo Esc suprimiendo *obidia con*, errónea y parcial lección de las palabras que siguen en el texto, ya corregido por el copista.

CAPÍTULO XXXII

De Cimón e de la su Egenia

Cuéntase pues (segúnt que en las antiguas estorias ciprianas avemos leído) que en la isla de Chipre fue ya un ombre noble llamado Aristipo, el cual de riquezas e abondamientos de los bienes temporales avançava e pasava a todos los de aquel reino, así que en una sola cosa¹ la fortuna non lo oviera enojado, más que otro de toda la isla lo devía contentar. Esta era: entre los fijos qu'él avía, era uno el cual de grandeza de cuerpo e fermosura de la persona pasava a todos los otros, pero era del sentido así empachado e preso que como bobo e loco era tenido, así que ninguna buena esperança non avían d'él; e el propio nombre de aqueste mancebo era Galeso, mas por quanto él nin por castigo del padre, nin por falagos de la madre, nin por doctina de² maestro non avían podido en él entrar letras, nin costumbres, nin otro avisamiento alguno, antes con una boz tosca e gruesa e disforme de las otras humanas fablas e continencias, materias, más convenibles e propias a bestia que a persona razonable, casi por escarnio e vituperio de todos era llamado Cimón, el cual nombre {f 67r} suena en la lengua de Grecia aquello que en nuestra lengua «bestión». La vida e costumbres del cual, el padre, que sabio e sentido ombre era, comportava e sufría con grant trabajo del su³ corazón. E aviendo ya toda esperança perdida de la reparación e emienda de su condición, por desviarlo de su presencia, tanta lástima como ver un fijo perdido, embiólo a una su aldea porque allí biviese entre los labradores rústicos e groseros; la cual cosa a Cimón fue muy agradable, porque las costumbres e usanças de los ombres salvajes e bestiales le plazían mucho más que las curiales nin cibdadanos.

Fue pues Cimón a aquella aldea e aquí se exercitava en aquellos oficios e usos que a la grosería e torpedad de su ingenio se requería; e acaeciò que una vez, acerca del medio día, pasando de una posesión a otra cerca, dende, e a pie e con un grant bastón en el ombro, entró en un pequeño monte e muy fermoso que allí avía, e seyendo estonces el mes de mayo, estava todo verde e cobierto de fojas verdes. E así como la fortuna suya lo guió, llegó a un prado cerca de muy altos árboles, al canto del cual manava una clara e muy hermosa fuente, e acerca d'ella vio dormir una moça asaz gentil e graciosa, con una ropa de lienço tanto sutil e delgada que de la blancura e faciones del cuerpo d'ella se encobría muy poco, e solamente de los

¹ Corrijo Esc suprimiendo *sola*, repetición errónea del copista. *Así que en una sola cosa... contentar*: el anacoluto que presenta Esc se debe a a omisión de la conjunción *si* en **así que si en una sola cosa... contentar*.

² Corrijo Esc suprimiendo *-l*, error ya enmendado por el copista.

³ Corrijo Esc suprimiendo *su*, repetición errónea del copista.

pechos ayuso era cobierta de una colcha muy blanca; e a los pies d'ella dos mugeres moças e un ombre, servidor de aquella moça.

La cual veyéndola Cimón, así como si jamás forma de muger non oviese visto, afirmándose sobre su bastón, sin dezir palabra alguna, con grant admiración e muy atiento començóla a reguardar; e veyendo el gesto e pechos e braços de aquella, en la fermosura de la cual non avía reprehensión {f 67v} alguna e sentió en su coraçón algún sentimiento e despertóse aquel grueso e material ingenio suyo a pensar en la fermosura de aquella donzella, deziendo entre sí que por cierto aquella era la más linda e graciosa criatura que persona bivalente oviese jamás visto. E allí con alguna delgadeza de sentido la començó a destingir e devisar por partes, loando la apostura d'ella; primeramente los sus cabellos, los cuales él estimava fino oro, la su frente que parecía un marfil, los ojos, la boca, la nariz, los pechos, algún poco levantados, e así todas las otras gentiles faiciones loando mucho. E así Cimón, de labrador rústico, en breve ora fue fecho sabio juez de fermosura, todavía deseando mucho ver los ojos d'ella, los cuales el sueño le tenían encubiertos; e por los ver alguna vez, fue movido a la despertar. Pero pareciendo la su fermosura allende de la fermosura de las mugeres, dudó non fuese alguna deesa, e así la fuerça del amor avía ya introduzido en el bruto e salvaje coraçón tanto intelecto, que él judgava que las cosas divinas eran de mayor reverencia que las humanas, e por esto se detovo e esperó fasta que ella se despertase; e comoquier que la tardança le era e pareciese ser grande, pero priso del plazer, delectación non usada nin conocida, non se podía de allí partir.

E acació así que después de luengo espacio que la donzella, que Efigenia avía nombre, se despertó antes que ninguna de sus mugeres, e abriendo los ojos vido estar acostado sobre su bastón a Cimón, de lo cual ella se maravilló mucho e dixo:

–Cimón, ¿qué buscas tú a tal ora por este montezillo?

Era Cimón, así por la riqueza e nobleza de su padre como por la torpedad estraña e bruta, muy conocido por toda la isla. E non respondió cosa alguna a las palabras de {f 68r} Efigenia; mas como abiertos los ojos de aquella, parecióle que de allí venía aquella suavidad e dulçura que así lo fazía estar contra su costumbre alegre e contento a la mirar.

La donzella, veyéndolo así estar, ovo temor que aquel reguardar tanto afincado que lo fazía, por ventura él non lo moviese a provar alguna cosa a ella vergoñosa, a lo cual de ligero se podía inclinar la groseza e torpedad bestial e bruta; por lo cual, llamando sus mugeres e aquel su servidor, levantóse muy aína e vistióse diziendo:

–Cimón, quédate a Dios.

Pero Cimón, continuando su porfía o su antigua e natural rudeza o segúnd la nueva e accidental gentileza, díxole:

–Todavía yo iré contigo.

E cuantoquier que Efigenia refusase e esquivase su compañía, nunca de sí lo pudo partir fasta que a su casa le ovo acompañado. E de allí él tornó a casa del padre e díxole que él en ninguna manera non tornaría más al aldea; por lo cual, cuantoquier que al padre enojase e a los suyos, pero dexáronlo estar allí, esperando ver cuál cabsa lo avía así mudado de su propósito e consejo.

Pues fue así que seyendo entrada la saeta del amor en aquel coraçón, en el cual alguna doctrina nin buena enseñança nunca podía caber, por la fermosura d'Efigenia

en breve se tornó tal que fizo maravilliar al padre e a todos los otros que lo conocían del mudamiento que en él era. Ca primeramente él rogó a su padre que le fiziese dar ropa e guarniciones como a los otros sus hermanos fazía dar, lo cual el padre fizo muy de grado. E de allí adelante él, usando con otros moços gentiles e valerosos, fue aprendiendo cuáles costumbres convenía aver gentilombre e mayormente el amor; e non sin grande admiración de todos los que lo conocían, en muy breve tiempo non solamente aprendió las primeras letras, mas aun entre los filósofos pareció bien digno de su compañía. E después, seyendo de todo cabsa la amorosa virtud que por Efigenia le era venida, aquella boz tosca e {f 68v} gruesa fue mudada en palabra curial e cibdadana, e lo que más fue, cual órgano bruto e salvaje entre los músicos se mostró un grande maestro de canto, e asimesmo en el cavalgar e juegos de armas, así por mar como por tierra, fue fecho fuerte e muy⁴ diestro. E finalmente, porque yo particularmente non avía contado todas sus obras, basta que non cumplió el cuarto año del día del su amoroso comienço, que él resultó e paresció súbito el más gracioso e el más gentil mancebo que fuese en toda la isla cepiana e con muchas particulares virtudes por muy aplazibles dueñas.

¿Qué diremos nós del amor? Por cierto ninguna otra cosa podemos dezir, si non que la alta virtud de la costellación del cielo infusa en la ánima valerosa do aquél avía estado, la imbidiosa fortuna con fuertes cerraduras atada e presa tenía fasta en aquella sazón; las cuales ataduras la potencia amorosa, así como de mayor poder, quebró e despedaçó, e así como excitadora e expertadora de los ingenios adormidos, aquella cruel obfusdación e sobra⁵ de la fortuna lançó del coraçón de aquél tornándola en clara e resplandeciente lumbre, abiertamente mostrando de cuáles baxezas alçó e levantó los coraçones a él subjectos e en cuáles lo alçó con la lumbre de sus rayos.

Cimón, quantoquier que por el amor de Efigenia mostrase muy deseoso, como muchas vezes vemos que los moços enamorados fazen, pero su padre Aristopo, considerando qu'el amor de asno lo oviese fecho ombre, non solamente lo dexava seguir aquella vía, mas lo esforçava e confortava a ello. E comoquier que aquel sobrenombre Cimón por la bestialidad suya le fuese puesto, pero él acordándose que la su Efigenia así lo oviese llamado, non consentía que por el propio nombre (que era Galeso) ninguno lo llamase. E deseando traer a honesto efecto el su deseo, muchas vezes fizo requerir a Cisto, padre de Efigenia, que gela diese por muger; pero aquél respondíale que la avía prometido de dar a un noble moço de la {f 69r} isla de Rodas, que era llamado Pasimodo, e que en ninguna manera non le entendía fallecer d'ello.

E seyendo llegado el tiempo en que Efigenia devía de casar, el esposo embió por ella; Cimón, entre sí hablando, dixo: «Oye, fija mía, agora es venido el tiempo en el cual tú veas cuánto de mí eras amada. Yo por la virtud del tu amor só fecho e tornado ombre; non dubdo punto que, si yo te oviese por muger, yo sería uno de los gloriosos dioses e verdaderamente, o yo cobraré a ti, o perderé a mí mesmo».

⁴ Corrijo ESC suprimiendo *discreto*, errónea lección de la palabra *diestro*, ya corregido por el copista.

⁵ *Sobra*: error de copia por **sombra*, debido a la omisión del signo de abreviación.

E esto consigo deliberado, tractó con algunos nobles moços sus amigos, e con acuerdo de aquellos, fizo secretamente armar un leño con todas las armas e otras cosas a batalla oportunas e necesarias, e entrando en la mar, púsose en lugar donde entendía que vernía aquel leño en el cual Efigenia avía de ser traída a su esposo. El cual, después que el padre d'ella ovo fecho tanta honor como se requería a los parientes del esposo que por ella eran venidos, entrando con Efigenia en el leño e aderesçando la proa contra Rodas, andovieron su viaje. Cimón, el cual non se dormía, en poco de ora juntó su leño con ellos e dando grandes bozes a los que allí ivan con ella, diziendo:

–¡Detenedvos! ¡Detenedvos e abaxad las velas e esperar ser muertos todos e lançados en la mar!

Los que con la donzella ivan, aviendo ya puesto todas sus armas sobre cubierta, aparejáronse a la defender. Mas Cimón, después que aquellas palabras ovo dicho, lançó en el leño de los otros un grande palo de fierro con un garavato que prendió en el leño así que lo juntó con el suyo; e bravo como un león, sin esperar⁶ que alguno lo siguiese, non teniendo en nada a ninguno de los de Rodas saltó en el leño; e esforçándolo la amorosa virtud, se metió entre todos con una espada en la mano, e oras a uno, e oras a otro fuertemente feriendo, los derribava a tierra como si ovejas fuesen. Lo cual, aviendo los de Rodas con grand temor lançadas sus armas en tierra, se otorgaron {f 69v} ser vencidos e por consiguiente se dieron a su prisión.

A los cuales Cimón dixo:

–Mancebos, cobdicia de robos nin omezillo de coraçón que yo vos aya, non me movió a partir de Chipre para venir por mar a vosotros con nao armada, mas aquello que a mí será grande buenaventura averla ganada e a vosotros ligera cosa de me lo otorgar: esto es Efigenia, la cual yo amo más que todas las cosas, la cual non podiendo aver de su padre como de amigo e en paz, Amor me costrinó a averla de vosotros con armas como con enemigos. E por ende yo entiendo ser a ella aquél qu'el vuestro Pasimondio le cuidava ser, e así dádmela e andad con la gracia de Dios.

Los mancebos, a los cuales más costreñía fuerça que libertad, llorando mucho, Efigenia fue a Cimón entregada; el cual, veyéndola tanto llorar, le dixo:

–Muy noble donzella, non te desconfortes tanto, que yo soy Cimón, el cual por luengo tiempo e deseado amor te ha merecido mejor aver que Pasimondo por una breve fe que tu padre le otorgó.

Dicho esto tornóse con ella al su leño e non tocando y ninguna cosa de los de Rodas, dexólos ir libremente. E él muy contento e alegre de tan noble presa, después que algún tiempo se ocupó en consolar la donzella que plañía su fuerte caso, acordó con sus compañeros de aquella vez non tornar a Chipre; por lo cual, deliberación de todos, enderesçaron su navío de la isla de Creta, donde Cimón e algunos de los otros así antigua como nuevamente tenían debdos e naturaleza de linaje, e allí creían ser seguros.

Mas la fortuna, que alegremente avía favorecido a Cimón en el robo de la donzella, súbita e rebatadamente mudó la alegría inextimable del amoroso moço en tris-

⁶ Corrijo Esc suprimiendo *en el leño*, error de repetición ya enmendado por el copista.

te e amargoso plazer. Ca así fue que, non seyendo cuatro oras complidas que Cimón avía deseada victoria, cuando viniendo la noche en qu'él esperaba aver grande plazer, veno un tiempo muy fiero e muy tempestuoso, el cual cubrió todo el cielo de nuves e rezios vientos; por lo cual, ninguno de los que allí {f 70r} ivan non sabiendo do estavan nin do irían, nin solamente se podían tener en pie pero⁷ administrar alguna cosa en la nave por la resistencia de aquella fortuna. A Cimón parecía verdaderamente que los dioses le oviesen otorgado aquella buena ventura primera porque la muerte con la pérdida de aquella le fuese más grave, de la cual muerte él antes poco se curava. Doliéndose eso mesmo aquellos sus compañeros e amigos que con él eran, e Efigenia plañiendo muy fuerte e temiendo la muerte con el quebramiento de la nave, maldezía con duras palabras el amor de Cimón e blasfemava e reprehendía la osadía suya e atrevimiento, afirmando que por otro pecado alguno aquella tempestad non venía si non por la fuerça e violencia a ella e a su esposo fecha, ca los dioses non querían que aquellos que contra su voluntad e contra razón la tomasen al su esposo, porque gozase de lo que mal deseava, mas veyendo él a ella primeramente morir, él por consiguiente mezquinamente⁸.

Estando todos en aqueste temor e trabajo, non sabiendo los marineros qué remedio dar a tanta e tan favorable cosa, e todavía el viento más se esforçando sin ellos aver conocimiento a dó fuesen, llegaron muy cerca de la isla de Rodas; e non cuidando ellos que aquella fuese, con todas sus fuerças se trabajaron de allí tomar tierra para escapar de tan grande peligro. A lo cual la fortuna les fue asaz favorable e llegaron a un pequeño seno de mar, en la cual aquella mesma fortuna avía traído a los de Rodas a quien Cimón avía robado a Efigenia; pero ellos nunca se avisaron que aquella fuese la isla de Rodas fasta que, viniendo el alva del día e el cielo sereno e claro, vieron quanto un trecho de arco cerca de la nave de los de Rodas. De lo cual Cimón muy temeroso, recelando aquello que después le vino, mandó a los maestros de la nave que con toda fuerça se trabajasen de salir de allí lo más aína que ser pudiese. E finalmente con asaz trabajo se esforçaron a salir de allí, pero en vano, ca el viento muy temeroso e muy fuerte les era {f 70v} contrario, así que non solamente non pudieron salir, mas queriendo o non, le convino ir a ferir en tierra.

A la cual, así como llegaron, de los marineros de Rodas fueron luego conocidos e prestamente embiaron a una villa que cerca dende estava, adonde los nobles que avían ido por Efigenia cuando gela tomó Cimón eran idos, e fiziéronles saber cómo aquellos que con Cimón ivan e él, asimesmo con Efigenia, eran allí arribados por fuerça de tempestad. E aquellos, oyendo estas nuevas, con grande alegría e deseo de vengança tomaron de la gente de la tierra e con grande priesa se fueron adonde la nave estava; e Cimón, que ya era en tierra, con los suyos avía avido consejo de fuir a un monte que cerca de allí parecía e llevar consigo a Efigenia. Tomáronlo preso e a todos sus compañeros, e troxiéronlos a la villa, e de allí vinieron a la cibdad de

⁷ Pero: error de copia por *para.

⁸ Porque gozase... mezquinamente: el anacoluto se debe a un error de traducción y a la omisión de DEC morisse, verbo que cierra la secuencia original.

Rodas, en la cual aquel año era gobernador un noble mancebo d'ella que avía nombre Lisimachión; e veno allí muy acompañado de ombres de armas e, tomado a Cimón e los suyos, lleváronlos a la prisión; Pasimondo, al cual las nuevas de aquella obra eran ya venidas, avía con el senado de Rodas ordenado la manera que en ello se devía tener.

E así en tal guisa el triste e infortunado amoroso Cimón perdió la su Efigenia, que tanto avía deseado e porque tanto trabajara, non aviendo d'ella otro fructo avido si algún abraço o beso contra su voluntad. E Efigenia, traída a Rodas, fue recebida muy bien de las nobles dueñas de la cibdad e confortada del enojo e trabajo pasado; e allí estuvo con ellas fasta el día asignado de las bodas. E el senado ordenó que, porque Cimón avía salvado las vidas e las otras cosas de los rodianos cuando tomó a Efigenia, que por este beneficio a él e a los suyos fuesen dadas las vidas, pero condenáronlos a prisión perpetua, lo cual Pasimondo embargava a todo su poder, ca él quisiera que los mataran. E así Cimón e aquella su compañía, con tanta tribulación como se puede pensar, estavan en las cárceles sin alguna esperança {f 71r} de liberación; de la otra parte, Pasimondo con grande deligencia aparejava la fiesta de sus bodas.

Empero la fortuna, como usada de fazer sus movimientos o como arrepentida de la injuria súbita fecha a Cimón, introduxo un nuevo accidente asaz útil e saludable a la salud de aquél. Avía Pasimondo un hermano menor de edad, de aquel pobre su igual en virtudes, llamado Ornisda, el cual por luengo tractado avía trabajado de aver por muger una noble donzella de la cibdad que avía nombre Casendra, la cual de aquel gobernador Lisomón era muy amada, e fasta allí era alongado de matrimonio de Ornisda por diversos casos que lo empachavan. Pasimondo, veyendo que avía de celebrar sus bodas con grande fiesta e pompa, pensó así por honrar a su hermano como por non fazer dobladas espensas, Arismida asimesmo aquel día casase; por lo cual, tractándolo con parientes de Casandra, lo troxo a efecto, e así fue ordenado que aquel mesmo día Pasimondo casase con Efigenia e que Orismida tomase por muger a Casandra.

Lo cual sabido por Limesco, allende toda mesura le desplogo, veyéndose privar de la más dulce esperança que él avía, ca él tenía que si Orismida non casase con ella, que él la avría antes que otro alguno. Pero aviéndose cautamente, tovo su enojo callado e encobierdo, e començó a tractar e rebolver en su voluntad qué manera podría tener para empachar aquel matrimonio; e después de muchos pensamientos non falló otra vía si non tomarla por fuerça, lo cual le era asaz posible por el poder del oficio que tenía, pero por aquel mesmo oficio le era más desonesto e más feo de fazer. Pero finalmente la honestad dio lugar a la voluntad e puso más el amor que la razón en el coraçón del mancebo, e escogido por partido que a cualquier fin que saliese la obra, de todavía la robar e tomar por fuerça. E pensando cuál compañía para esto tomase e de la forma que en el fecho ternía, se acordó de aquel Cimón que tenía preso, e parecióle que otro {f 71v} compañero tan alto e tan fiel para aquel fecho él non podía aver como aquél.

Por lo cual la siguiente noche, faziéndolo venir a su cámara, en tal manera le començó a fablar:

–Cimón, –dixo– así los dioses son largos e liberales de sus dones, acerca de los dones, así son sagaces e sabios escodruñadores⁹ de sus virtudes, e aquellos que en ellos fallan firmes e costantes a todos los casos e accidentes, como los ombres virtuosos e de grande valor, fázenlos dignos e suficientes de más altos merecimientos. E veyendo el propósito, a mi juicio los dioses quieren de tu virtud más cierta noticia que aquella que de ti se mostró dentro de los términos de la casa de tu padre, el cual yo conosco ser muy abondado de los bienes de fortuna; en la cual casa ellos, con la pungente solicitud de amor de bruto e insensado animal, así como vi, oy te ha fecho ombre industrioso e avisado; después con dura e contraria fortuna en la mar, e agora con enojosa prisión, quieren ser informados si el ánimo tuyo se mudó de aquel valor e virtud que en él era cuando muy alegre fazía por la amorosa empresa en que ganaste a Efigenia. Lo cual, si así es, tú puedes ser cierto que ellos ninguna obra tan alegre acerca de ti fizieron como aquella que al presente te aparejan; la cual, porque tú recobres las pérdidas e fuerças e tornes en la primera animosidad, yo te la entiendo mostrar. Así es –dixo él– que Pasimondo, muy alegre de la tu fortuna e muy solícito procurador de la tu muerte, cuanto más puede se acucia de¹⁰ celebrar sus solemnes bodas con la tu Efigenia, porque él goze de aquella presa porque tanto trabajaste. Lo cual cuánto te deva doler, si tú así amas como yo cuido, por mi coraçón judgo el tuyo e así es que su hermano Ormisida egual injuria de la que a ti faze Pasimondo con Efigenia, él quiere a mí fazer con Casandra, que es la cosa que yo en el mundo más amo. Onde por fuir tanta injuria e tanto trabajo e enojo de la adversa fortuna, ninguna vía puedo fallar si non la virtud de nuestros coraçones e la fuerça de nuestras manos, e con las espadas fazer vía a la execución de nuestro {f 72r} consejo; e por ende, esfuérçate tú al segundo robo, que yo con presta voluntad só aparejado a la mi primera violencia. Por lo cual, si a ti es clara e agradable, non digo tu vía e libertad, de la cual yo creo que tú poco curas a respecto de Efigenia, mas a ella quieres cobrar, e tú a la mi empresa quieres seguir, cuenta que los dioses te han puesto.

Estas palabras así dichas por Lismato resçucitaron el mortífero coraçón de Cimón, que con mucha deliberación respondió así:

–Lismato, si aquel bien que tú dizes a mí se ha de seír d'esta obra, ningún compañero nin más leal nin más fiel que tú e aun te digo que más fuerte puedes aver que a mí; e por ende lo que a ti parece que yo fazer deva, dímelo e tú verás como lo yo executaré con maravillosa fuerça.

–Pues –dixo Lismato– de oy en tercero día las nuevas esposas vernán al tálamo e allí tú e los tuyos bien armados, e yo con algunos míos, a la tarde seremos allí e tomaremos a Casandra e a Efigenia de entre todas las dueñas, e a una nave que yo para esto tengo presta las levaremos, matando a cualesquier que lo quieran contrastar.

Esta orden dada por Lismato fue a Cimón muy agradable, e teniendo esta obra muy callada, fasta el tiempo ordenado él e los suyos estovieron en la prisión.

E viniendo pues el día de las bodas, las fiestas fueron grandes e maníficas, e amas las casas de los dos hermanos muy bien guernidas e adestradas e llenas de

⁹ *Escodruñadores*: por *escudriñadores*.

¹⁰ Corrijo ESC suprimiendo *se*, error ya corregido por el copista.

alegría. Por el contrario, Sismato e Cimón aparejavan todas las cosas al robo e a la turbación necesarias, e teniendo todos los suyos armados so las ropas, e Sismato aviendo antes a los suyos con muchas palabras animado e esforçados a su obra, fízolos partir a tres partes; de los cuales la una secretamente embió al puerto de la mar porque ninguno non los podiese empachar la entrada de la nave, e la otra puso a las puertas de la casa do las bodas se fazían; e él e Cimón con la tercera salieron a la grande sala donde las novias estavan muy acompañadas {f 72v} de muchas notables dueñas e donzellas que se querían asentar a comer. E entraron con grande rigor e escándalo, lançando las tablas por tierra e apartando las dueñas e los servidores de las mesas a unas partes e a otras; cada uno d'ellos tomó su novia e, poniéndolas en los braços de sus ombres, mandáronles que muy apriesa las llevasen a la nave.

Las desaventuradas novias començaron a dar grandes bozes e grientos, e asimesmo todas las dueñas e los servidores que allí eran, en manera que toda la leticia e fiesta fue tornada en tribulación e en tristeza. Mas Sismato e Cimón e los suyos, con las espadas en las manos, sin fallar ningún contraste, mas faziéndoles todo ombre carrera, descendieron por las escaleras abaxo; e allí Pasimondo excitado, llamado por las bozes que las dueñas davan, llegó con un grande bastón en la mano, al cual Cimón firió en la cabeça de un grant golpe d'espada, del cual luego allí cayó muerto. El cuitado de su hermano Ormista, queriéndolo vengar, semblantemente por la mano de Cimón fue muerto, e algunos de los de Pasimondo que quisieron fazer algo, de las gentes de Sismato fueron feridos e lançados de allí. E así dexando la casa llena de sangre e de gritos e de mugeres, con su robo llegaron al puerto donde la nave estava; en el cual puestas las donzellas e entrados ellos con todos los suyos, estando ya toda la ribera cubierta de gente de armas que al socorro de las dueñas venían, dieron de los remos en el agua e andovieron su viaje.

E vinieron a la isla de Creta, donde de muchos parientes e amigos suyos con grande fiesta muy alegremente recibidos; e allí fueron muy solepnes bodas e con grande alegría. En Chipre e en Rodas, cuando aquel insulto fue sabido, fue el remor e la turbación muy grande por tan fea obra e de¹¹ grande atrevimiento. Pero al fin que más muertes e males non se siguiesen, e pues que el primer daño non se podía reparar, que a lo menos se escusasen los que de la continuación de la tierra se¹² {f 73r} seguirían; tractándolo en una isla e en la otra algunos parientes e amigos de aquellos, después que Sismato e Cimón fueron condenados a exilio e destierro por tiempo cierto, Cimón con Efigenia e Sismato con Casandra, el uno a Chipre e el otro a Rodas se tornaron, donde segúnd se cuenta, cada uno con su amada muger bivió luengo tiempo.

¹¹ Corrijo Esc suprimiendo *de*, repetición errónea del copista.

¹² Corrijo Esc suprimiendo *sigui-*, que debería ser parte del reclamo puesto que la palabra entera y corregida *seguirían* es repetida en el folio siguiente; sin embargo, sólo la secuencia *-rían* se repite destacada en la parte derecha del margen inferior.